FLASHES A.S.E.P.

SEPTIEMBRE - 2004

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.207 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 20 al 25 de septiembre de 2.004, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 7 de octubre de 2.004.

DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS

COPYRIGHT ASEP S.A., 2004. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(Septiembre 2004)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

El comienzo del curso político ha sido como se esperaba, intenso y acelerado, con temas que venían de antes de las vacaciones de verano y con temas nuevos que han surgido después. Si hubiese que resumir los ejes principales alrededor de los cuales ha discurrido la información transmitida por los medios de comunicación no cabe duda que sobresalen las discusiones alrededor de los atentados del 11-M, los conflictos de Oriente Medio y en especial Irak y Palestina, el desarrollo de la ampliación de la UE y su Constitución y las actuaciones o anuncios de actuación del Gobierno, temas todos ellos que no son nuevos sino recurrentes, con excepción de las actuaciones del Gobierno, que lógicamente cambian con el tiempo. De todos estos temas, por otra parte, el lector encontrará datos de opinión en la sección de La Actualidad.

La noticia más importante que debe resaltarse y comentarse aquí, sin embargo, no estaba prevista ni anunciada. Se trata de la importante operación de las fuerzas de seguridad francesas y españolas para detener a la cabeza de ETA, Mikel Antza y Soledad Iparraguirre. Se trata de una noticia que, además de su extraordinaria y vital importancia, ya que puede significar el fin de ETA al menos durante un largo tiempo, por la enorme cantidad de información recogida en sus ordenadores, tiene la importancia simbólica de resaltar la colaboración francesa en la lucha antiterrorista (para contrarrestar la imagen de unos servicios secretos franceses implicados en los atentados del 11-M que algunos están promoviendo) y la eficacia de las fuerzas españolas de seguridad que algunos también intentan implicar en dichos atentados.

La noticia de la detención, esta vez sí, de la auténtica cúpula de ETA, se solapaba con la clausura del Congreso del PP en el que se elegía a Mariano Rajoy como Presidente del partido, y en el que todos los líderes del PP que tomaron la palabra incluyeron frases de felicitación a las fuerzas de seguridad y al Gobierno del PSOE por tan notable éxito. Aparte de este detalle, el Congreso del PP tiene múltiples lecturas (como corresponde al "galleguismo" de su nuevo Presidente), y es posible que algunas de sus claves no se revelen hasta dentro de meses e incluso años. El PP tiene el principal problema de cambiar su imagen en el electorado, una imagen deteriorada por el Prestige, por la guerra de Irak, por la falta de diálogo con los nacionalismos y con la oposición, por un modo de gobernar durante los

últimos dos años que no parecen corresponder al mismo equipo dirigente que tan magistralmente lo hizo en la legislatura precedente. No hay duda de la sinceridad del PP al pretender ser un partido de centro, pero tiene la tarea de convencer de ello al electorado, que mayoritariamente sigue situándole en la derecha. El PP tiene también el reto de adecuar su discurso al de la sociedad cambiante en la que vive, una sociedad cada vez más orientada hacia los nuevos valores de emancipación.

Las sociedades post-industriales, y España es una sociedad post-industrial, se caracterizan porque los individuos han conquistado la libertad de decidir sobre todo aquello que les afecta, son los valores de emancipación, que incluyen el rechazo a la autoridad en todos los ámbitos de la vida. Estos valores de emancipación han ido creciendo, desde los derechos del hombre de la Revolución Francesa al "bill of rights" de la constitución norteamericana, pero se agudizaron a partir de la aparición del automóvil (que frente al transporte público ofrecía la máxima libertad de movimiento), y de la llegada del consumo de masas (que amplió exponencialmente las opciones del consumidor). En España la libertad de elección se aceleró a partir del desarrollo económico de los años sesenta: el español fue adquiriendo más y más posibilidades de elegir entre múltiples opciones, protagonizando una auténtica revolución del consumo. La transición política a partir de 1975 proporcionó a los españoles la posibilidad de elegir a sus representantes políticos. Primero se aceptó una capacidad limitada, la de elegir entre partidos. A medida que ha pasado el tiempo se va abriendo camino la exigencia de los ciudadanos por participar más activamente en la confección de las listas electorales. La participación en las decisiones que nos afectan se ha ido ampliando a todos los aspectos de nuestra vida: la comunidad de vecinos, la educación de los hijos (a través de las asociaciones de padres), los horarios flexibles de trabajo (¿quién habla ya de "fichar"?), los salarios y condiciones de trabajo (a través de los sindicatos), las vacaciones. Pero donde más se han sentido estos valores de emancipación es en la moral sexual y en la igualdad entre los sexos: se ha conquistado el derecho a vivir en pareja sin casarse, y se ha conquistado el derecho al divorcio para los que se casaron, se ha conquistado el derecho a tener o no tener hijos, y el de cuándo tenerlos, el derecho a abortar (cada vez más supuestos, hasta llegar al aborto libre), se ha conquistado el derecho a elegir no solo la orientación sexual, sino incluso el derecho a cambiar de sexo, y ya se acepta la discusión sobre el derecho a la eutanasia y también el derecho a la clonación. Es evidente que siempre que se plantea a los ciudadanos el dilema de aceptar lo que le dicen o exigir su libertad para decidir, podemos apostar a que, tarde o temprano, se acabará imponiendo la segunda opción. Así ha ocurrido desde que se iniciase la transición. Cada vez que se logra una conquista surge una nueva

meta en el ámbito de los valores de emancipación. El PSOE ha demostrado una gran capacidad para conectar con estas exigencias de emancipación (la más reciente el matrimonio entre homosexuales y el derecho de estos a adoptar). El PP generalmente se opone a estos cambios al principio, pero luego los acepta, siempre con algún matiz, con lo cual el electorado siempre atribuye estos cambios al PSOE, pero nunca al PP.

En los datos que se presentan en la sección de La Actualidad se comentan las opiniones de los españoles sobre algunos de estos valores de emancipación. Concretamente, los españoles están mayoritariamente de acuerdo con acelerar los trámites para la obtención del divorcio, con la ampliación de los supuestos legales para abortar, con la legalización del matrimonio entre homosexuales, y con la legalización de los inmigrantes que tengan trabajo. Pero algunas de estas cuestiones tienen posibles derivaciones que la opinión pública no suele contemplar, y lo que es más grave, que los políticos parecen ignorar. Por ejemplo, la combinación de dos de estas reformas, la aceleración de los trámites para obtener el divorcio y la legalización de los inmigrantes que tengan trabajo puede conducir a consecuencias no necesariamente deseadas por los que las proponen. En efecto, la aceleración de los trámites para la obtención del divorcio puede abrir un nuevo negocio a los traficantes de inmigrantes: matrimonios entre españoles y extranjeros que, una vez logrado su propósito de servir para la regularización a través de la reagrupación familiar se disuelven rápidamente, con lo que el ex-cónyuge español queda liberado para poder casarse otra vez y volver a repetir la rutina. Es cierto que eso ya se puede hacer ahora, pero al menos hay que pasar más tiempo casado antes de volver a contraer otro matrimonio.

En cuanto a la legalización de los inmigrantes que tengan trabajo, estando totalmente de acuerdo con la necesidad de una medida como ésta o similar, debe reconocerse que fomenta nuevamente el negocio de los traficantes de personas. Durante muchos años, con el establecimiento de un cupo anual (¡de 30.000 inmigrantes por año!) se fomentó el negocio de los traficantes de personas, pues al ser tan pequeño el cupo y tan grande la demanda, se favoreció la entrada de inmigrantes ilegales que, al no poder obtener un permiso de trabajo precisamente por estar ilegalmente en España, constituyeron la mano de obra barata (y atemorizada ante el patrón, que siempre podía denunciarles por estancia ilegal) que tantos beneficios ha proporcionado a la construcción, a la agricultura y a la industria turística española. Ahora, partiendo de un loable propósito, se puede volver a fomentar el tráfico de "ilegales", puesto que habrá "falsos" empresarios dispuestos a ofrecer falsos puestos de trabajo por una "módica" cantidad, que poco tiempo después despedirán legalmente al inmigrante para que

pueda engrosar las filas de los parados. Ese propósito se podría lograr con una medida similar pero sin facilitar su negocio a los traficantes de inmigrantes. En efecto, bastaría con separar el permiso de trabajo y el de residencia, de manera que todo el que encuentre trabajo en España lo ejerza legalmente, con contrato, cotizando a la Seguridad Social y al Impuesto sobre la Renta, y haciendo imposible a los empresarios disponer de mano de obra barata y atemorizada, pero sin que el tener trabajo conceda el derecho automático a la residencia (aunque podría contribuir a obtenerlo), lo que permitiría su expulsión en los casos previstos por la legislación.

El Gobierno, como se ha dicho en varias ocasiones, sigue disfrutando de un apoyo mayoritario del electorado, y es evidente que no se trata solo de la retirada de tropas de Irak. Se diga lo que se diga sobre el talante, lo cierto es que en unos meses se ha rebajado el clima de tensión de la vida política española, existe más diálogo con todas las fuerzas políticas, lo que no significa que no existan discrepancias a veces graves, como las que se están produciendo en torno a la organización territorial del Estado, o las fricciones con la Iglesia Católica, o las continuas declaraciones y rectificaciones de miembros del Gobierno sobre asuntos diversos. Debe también subrayarse el cambio en los medios de comunicación, especialmente en la televisión, que ha comenzado a emitir nuevamente programas de debate político (programas que habían desparecido totalmente de los canales públicos y privados durante la etapa de gobierno del PP) al tiempo que comienzan a "sonar las campanas" para los programas de "telebasura", proceso que se está observando en los canales públicos pero también en los privados. Hasta ahora, al menos, se observa un mayor equilibrio entre Gobierno y oposición. En cualquier caso, en los próximos meses el Gobierno del PSOE tendrá que afrontar problemas reales, desde los políticos de las reivindicaciones nacionalistas (especialmente vascas y catalanas) hasta los económicos derivados de la globalización y los políticos derivados de la ampliación de la Unión Europea. Y para responder a algunos de esos retos el Gobierno tendrá que contar con el respaldo del PP, pues no le bastará con el apoyo de las minorías en que hasta ahora se ha apoyado.

La vida política española continúa, sin embargo, condicionada por dos acontecimientos que continúan vigentes en la actualidad, los atentados del ll-M y la guerra de Irak. En lo que respecta a las investigaciones sobre los atentados del 11-M, la opinión pública (y "la opinión publicada" en los medios de comunicación) coinciden en no estar satisfechas con su desarrollo. En diversas ocasiones se ha dicho en estas páginas que todos sabemos quién llevó a cabo los atentados, pero no está del todo aclarado el cómo pudieron llevarlos a cabo, y mucho menos quién los planeó y con qué

intención. Lo malo de esta situación es que, como ocurre siempre, la falta de información y transparencia es el mejor caldo de cultivo para el nacimiento y propagación de toda clase de rumores, falsas o interesadas informaciones, que finalmente solo sirven para que el electorado se sienta defraudado y molesto con los políticos y los partidos políticos. Algunos medios de información y conocidos columnistas están lanzando hipótesis sobre la posible participación de los servicios secretos franceses y marroquíes, sobre tramas policiales, que están sembrando dudas y desconcierto en cierto electorado, pues ni son desmentidas ni tampoco corroboradas, y menos aún investigadas. Desde un principio ha crecido la sensación de que por diferentes razones, tanto el PP como el PSOE parecen renuentes a entrar de verdad en el fondo de todo lo ocurrido en esas fechas. Las intervenciones públicas de sus representantes (recuérdese por ejemplo el debate en el programa de Isabel Sansebastián) parecen acordadas de antemano entre los dos grandes partidos, de manera que los únicos que parecen debatir de verdad son ciertos medios de comunicación, pues los políticos "no se mojan". Antes de las vacaciones parecía que la Comisión Parlamentaria había decidido "dar carpetazo" al asunto cerrando los debates y presentando sus conclusiones, pero ni la opinión pública, ni la publicada, ni los partidos minoritarios, han estado de acuerdo, lo que ha llevado a que, por una parte, se haya acordado la participación de Aznar y por otra la de Zapatero, pero continúa la prohibición a que declaren los confidentes, y no parece haber ningún interés en saber lo que pasó entre miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado, confidentes, y terroristas de distinto "pelaje". Es evidente la enorme diferencia entre los trabajos de esta Comisión y la del 11-S en los Estados Unidos. Una vez más se muestra que vivimos en una democracia vigilada, llena de precauciones, donde los diputados no pueden hablar en el Congreso sin permiso de sus portavoces, donde las sesiones de interpelación al Gobierno no son espontáneas, puesto que los interpelantes tienen que depositar sus preguntas varios días antes, eliminando la frescura del debate interactivo sin preparación previa. Todo se puede llevar preparado, elaborado por los gabinetes de estudios y comunicación e imagen, sin sobresaltos, con posibilidades de acuerdo previo para repartirse los papeles. El debate político de estos últimos años parece haberse limitado a cruces de acusaciones (incluso de insultos), de referencias al pasado próximo o lejano, pero en los que "se concluye que no se concluye nada".

En cuanto al posible efecto de los atentados sobre los resultados electorales del 14-M, que parecen ser todavía motivo de discusión, baste aquí recordar una vez más que la reducción de la diferencia entre PP y PSOE había comenzado más de un año antes, y que los efectos desfavorables sobre el PP se agudizaron de manera extraordinaria con la intervención en el

conflicto de Irak. Según el último sondeo pre-electoral se podía prever una victoria del PP por solo dos o tres puntos porcentuales. Según los sondeos de ASEP los atentados contribuyeron a aumentar la participación en un máximo de cinco puntos, la mayoría de los cuales fueron lógicamente votantes movilizados contra el PP, y es posible que un máximo de dos puntos porcentuales cambiara su voto del PSOE al PP, todo lo cual explica la victoria del PSOE por cuatro puntos porcentuales finalmente. En nuestra opinión, no tiene razón el PP al pretender que hubo un vuelco electoral a causa de las movilizaciones frente a las sedes del PP, ni tiene razón el PSOE al afirmar que los atentados no influyeron nada en los resultados. Desde una perspectiva más moderada y neutra hemos defendido aquí, con argumentos y estimaciones, que los atentados movilizaron a una pequeña parte del electorado, la suficiente como para cambiar el resultado desde una frágil victoria del PP a una frágil victoria del PSOE.

Por lo que respecta a los hechos de aquellos días, nos reafirmamos en que, con independencia de los efectos que puedan haber tenido los mensajes por móvil, la propaganda desde diferentes medios de comunicación, los llamamientos a manifestarse ante las sedes del PP, nada de eso habría tenido efectos significativos si desde el Gobierno se hubiesen adoptado las siguientes medidas: presencia del Presidente del Gobierno (puesto que no era el candidato electoral) en Atocha antes del mediodía; inmediatamente, convocatoria al líder de la oposición y, posiblemente, a los líderes de las otras fuerzas políticas con representación parlamentaria, para constituir un comité de seguimiento, precisamente porque había elecciones a los tres días, de manera que ese comité estuviese totalmente informado del seguimiento de las investigaciones. Si el Gobierno hubiese tomado esas medidas, posiblemente nada de lo que ocurrió habría sucedido. Lo menos que se puede decir es que al Gobierno le faltaron reflejos para reaccionar a tiempo, como en el caso del Prestige. Y, como en el caso de Irak, no quiso compartir con el PSOE los posibles méritos de una investigación que, con independencia de lo anterior, fue muy rápida en la señalización de los responsables y eficaz en su captura. Pero pesó más la doctrina de "a la oposición, ni agua", y en esas ocasiones es cuando hay que actuar juntos.

Algo parecido le ocurrió al Gobierno con el tema de Irak, como hemos dicho. En efecto, el Gobierno pudo haber ido a Irak sin salir en la foto de las Azores, y los efectos habrían sido muy distintos. Pero pudo haber hecho algo mejor, para España y para ellos mismos, que es compartir la responsabilidad (y los posibles beneficios, si se producían). Ante una "oferta (de los Estados Unidos) que posiblemente no se podía rechazar", el Gobierno pudo haber llamado a la oposición para hacer lo que se hizo en otros parlamentos europeos, repartir posibles pérdidas y posibles beneficios

entre los dos partidos con posibilidades de gobernar en cualquier momento. La manera de hacerlo, ponerse de acuerdo para que parte de los parlamentarios propios votasen la moción del otro partido, de manera que la intervención en Irak junto a Estados Unidos y el Reino Unido fuese aprobada por diputados del PP y del PSOE, y rechazada por diputados del PP y del PSOE, para que, fuese cual fuese el devenir de los acontecimientos, España siempre pudiese esgrimir que los partidos principales con opción de gobernar estaban del lado acertado. Ahora, si Bush gana las elecciones americanas y por tanto otros cuatro años de gobierno, el Gobierno de Zapatero puede encontrarse en dificultades (los americanos nunca olvidan un desaire), pero si, después de la foto de Zapatero con Chirac y Schroeder alguno pierde el poder, su sucesor puede no estar dispuesto a establecer las mejores relaciones con España. La buena política exterior es aquella que permite que, pase lo que pase en el mundo, España siempre esté en el lado de los ganadores y no en el de los perdedores, pues de lo que se trata es de eso, de que España no se encuentre en el lado equivocado, como tantas veces ha ocurrido en nuestra historia. Lo malo, en esta como en otras situaciones, es que muchos políticos tienen una perspectiva analítica que no sobrepasa los cuatro años, pues más allá es el largo plazo, y por tanto no se plantean el futuro, ni siquiera el de su partido, sino que solo contemplan su propio futuro e interés personal.

En cualquier caso, la guerra de Irak tuvo sus orígenes y se ha desarrollado tal y como se preveía. El propio Bush y/o su equipo, el propio Blair, han reconocido que la intervención en Irak se basó en engaños de principio a fin. Ni había conexión de ningún tipo entre Ben Laden/Al Qaeda y Sadam Hussein/Irak, ni había armas de destrucción masiva, ni Irak estaba militarmente capacitado para perpetrar un ataque sobre los Estados Unidos u otros países. No se trata de opiniones, que en estos Flashes se formularon como hipótesis desde el primer día, se trata de informes y declaraciones de los máximos responsables y de las principales instituciones internacionales e incluso norteamericanas. Además, hasta el propio Koffi Anan ha admitido que esa guerra fue ilegal, puesto que no contó con el respaldo de Naciones Unidas. Todo el mundo parece estar de acuerdo ahora, años después, en que la intervención en Irak fue un error, que se basó en argumentos falsos, y que sus verdaderos objetivos eran muy distintos a los de llevar la democracia a Irak. ¿Cuáles pudieron ser esos objetivos ocultos? Se han mencionado muchos y para todos los gustos: proporcionar una cortina de humo para ocultar (y justificar) las actuaciones de Israel en Palestina; enriquecer a ciertos poderosos grupos financieros-empresariales de los Estados Unidos, y especialmente a miembros del equipo del actual Presidente Bush; controlar la producción de petróleo en Oriente Medio, no tanto porque ese petróleo sea vital para los Estados Unidos (que se

abastecen mayoritariamente del de México y Venezuela), sino porque lo es para el desarrollo económico de China; avisar a otros países de Oriente Medio, y especialmente a Irán y Arabia Saudita (cuya concesión sobre el petróleo a los Estados Unidos durante un período de sesenta años, firmado con Roosvelt, llega a su fin próximamente y tendrá que ser renovado) de que lo que ha sucedido en Irak puede suceder en otros países; y, finalmente, no faltan quienes piensan que el conflicto de Irak tenía como objetivo "colateral" provocar problemas económicos a la Unión Europea a causa del desabastecimiento y consiguiente encarecimiento del petróleo. En realidad, no parece haber inconvenientes lógicos para aceptar que varios de estos objetivos e incluso todos pudieran ser compatibles entre sí. La guerra de Irak no solo ha dividido a los españoles, a los electorados de muchos países europeos, o a la propia Unión Europea, sino que también ha dividido a la sociedad norteamericana como ninguna otra cuestión la había dividido. Y además, como argumentan algunos, parece haber provocado en lugar de reducido el terrorismo internacional, especialmente el de origen islámico. Pero sobre todo, la guerra de Irak se ha convertido en el tema central de debate en la campaña electoral norteamericana, y está poniendo en claras dificultades la re-elección de Bush.

La unanimidad del PP en respaldar la invasión de Irak, y la unanimidad del PSOE en condenar esa acción, puede que hayan sido muy éticas y coherentes con sus programas respectivos, pero no han sido prudentes para los intereses de España a medio y largo plazo. Y no es de recibo que ahora algunos dirigentes del PP hayan hecho saber que no estaban de acuerdo con la decisión de participar junto a Estados Unidos y Reino Unido en la invasión de Irak. Si de verdad pensaban así debieron haberlo dicho entonces, y no callar y votar lo contrario, incluso en votaciones secretas que, en todos los órganos del partido y del Gobierno fueron unánimes en respaldar esa actuación. En este sentido, y como los datos sobre la actualidad de este mes ponen de relieve, el Gobierno del PSOE debe prestar atención al hecho de que la opinión pública española está también mayoritariamente en desacuerdo con el envío de tropas españolas a Afganistán y a Haití. La comunicación sigue siendo la clave.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cuatro días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo sobre La Opinión Pública de los Españoles, los Flashes, y en su caso el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a

los once días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos, por lo que es conveniente fijarse en la fecha de su trabajo de campo, y no solo en la referencia al mes, cuando se comparen esos otros resultados con los del informe ASEP,

Los dos indicadores principales relativos a la situación económica nacional, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica, siguen fluctuando, como lo han hecho durante los últimos meses, sin seguir una pauta concreta, pero siempre algo por debajo del nivel de equilibrio. En cualquier caso, los dos indicadores económicos se sitúan este mes otra vez algo por debajo del nivel de equilibrio, pero sin llegar a él, de manera que sigue predominando la cautela en las expectativas, con un ligero predominio de la insatisfacción y el pesimismo por la situación económica nacional. Estos datos son coherentes con la evolución del mercado de valores, que tampoco sigue una pauta clara ascendente o descendente, sino que sufre variaciones erráticas, no necesariamente basadas en hechos concretos sino en expectativas.

Los dos indicadores de ahorro muestran también estabilidad a lo largo de los últimos meses, con fluctuaciones similares a las anteriores, y sin marcar una tendencia concreta, aunque los datos de este mes muestran un significativo incremento del ahorro que tiene que ver con la vuelta de vacaciones (cuando se comprueba que se ha gastado demasiado), pero que también podría estar indicando un cierto temor al futuro de la situación económica.

El Optimismo Personal, en la medida en que se refiere a la evaluación de la situación económica personal, sigue una pauta similar a la ya explicada respecto a los dos indicadores económicos principales, aunque en este caso se mantiene estos últimos dos meses ligeramente por encima del nivel de equilibrio, indicando cierto mayor peso de los optimistas sobre los pesimistas.

Los demás indicadores sociales se mantienen en sus niveles habituales, sin cambios significativos, excepto por el indicador relativo a la orientación valorativa predominante. En efecto, no solo continúan predominando los orientados hacia valores materialistas sobre los orientados hacia los nuevos valores post-materialistas, sino que este mes ha disminuido significativamente la proporción de estos últimos, hasta el punto de alcanzarse el valor más bajo de los últimos doce meses.

En cuanto a los indicadores políticos, se mantiene (e incluso aumenta) la muy alta satisfacción de los españoles con el funcionamiento de la democracia que se ha observado desde el mes de mayo. Pero disminuye este mes también significativamente la satisfacción con el Gobierno, puede que por la excesiva satisfacción que se observó estos últimos meses desde las pasadas elecciones, de manera que aunque la satisfacción sigue siendo mucho más alta que la medida entre septiembre del 2003 y abril del 2004, es nueve puntos (en una escala de 0 a 200) más baja que la observada el pasado mes de julio, y quince puntos más baja que la de mayo.

Los demás indicadores (centro de gravedad ideológico, sentimiento nacionalista-español, alienación política y satisfacción con la pertenencia de España a la Unión Europea) se mantienen en sus niveles habituales, sin cambios significativos, aunque el de satisfacción con la pertenencia de España a la Unión Europea haya aumentado en seis puntos su habitualmente alta satisfacción. El índice de exposición a la información permanece también en niveles similares a los de meses anteriores, aunque este mes muy ligeramente por encima del nivel de equilibrio.

Puede afirmarse, por tanto, que el clima general de la opinión pública española no ha variado significativamente en septiembre respecto al observado antes del verano, y que en general se mantiene un clima general de optimismo y satisfacción desde las pasadas elecciones, que solo muestra algún retroceso significativo en lo que respecta a la satisfacción con el Gobierno, que sin embargo sigue siendo muy alta.

Los indicadores sobre la valoración media de las cuatro instituciones fijas confirma esta impresión, pues mientras las Fuerzas Armadas y La Corona ganan respectivamente dos y una décima respecto al mes pasado, los Bancos mantienen su misma valoración de entonces, pero el Gobierno de la Nación pierde tres décimas. El ranking de valoración de instituciones este mes es el siguiente: La Corona (6,3 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), las Fuerzas Armadas (5,5), el Gobierno de la Nación (5,4), la Comisión Parlamentaria del 11-M, y finalmente los Bancos (4,7 puntos en una escala de 0 a 10 puntos).

En cuanto a la valoración de líderes políticos y personajes de actualidad, sus variaciones respecto al mes pasado son muy similares, y generalmente no son superiores a una décima más o menos que el mes pasado. El ranking este mes ha sido el siguiente: José Luis Rodríguez Zapatero (5,6 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), Felipe González (5,2), Mariano Rajoy y Gaspar Llamazares (3,9), Angel Acebes (3,6) y José Mª Aznar (3,5).

La estimación de voto este mes, basada en una estimación de la abstención del 22%, es decir, un punto porcentual menos que en las elecciones del 14-M, pero muy inferior a la de las recientes elecciones europeas, ofrece una diferencia de 4,9 puntos porcentuales entre el PSOE y el PP, es decir, un punto superior a la diferencia realmente observada en las elecciones generales de marzo. Estos resultados son muy similares a los del mes pasado, y muy similares también a los de la elecciones de marzo, los que parece lógico dada la proximidad a los últimos comicios. Es posible, sin embargo, que a medida que se reanude el curso político, aumenten las diferencias respecto a los resultados de marzo y respecto a los resultados de estos últimos meses.

LA ACTUALIDAD

Las cuestiones sobre las que se han centrado las preguntas de actualidad de este mes han sido la Comisión Parlamentaria que investiga los atentados del 11-M, las actuaciones del Gobierno del PSOE, la organización territorial del Estado, la Constitución Europea y la situación internacional en Oriente Medio.

La Comisión Parlamentaria del 11-M

Las actuaciones de esta Comisión han sido muy polémicas desde su formación, como parecen demostrar sobre todo los medios de comunicación en estos últimos meses. El PSOE ha insistido en que el Gobierno del PP intentó engañar a la opinión pública haciéndola creer que los atentados los había cometido ETA, mientras que el PP ha insistido igualmente en que el PSOE recibía informaciones de algunos miembros de las Fuerzas de Seguridad que sin embargo no llegaban al Gobierno. Una mayoría de españoles (56%) se muestra de acuerdo con la primera cuestión, es decir, con que el Gobierno del PP intentó engañar a la opinión pública, mientras que existe una fuerte controversia de opiniones, con leve mayoría de los que están en desacuerdo, respecto a que el PSOE recibió informaciones de las Fuerzas de Seguridad que sin embargo no recibía el Gobierno del PP.

Mediante una pregunta abierta, sin respuestas sugeridas, se quiso saber quienes creen los españoles que planearon los atentados del 11-M. Aunque un tercio de los entrevistados no respondieron a la pregunta, otro tercio señala directamente a Al Qaeda, y otro tercio más o menos se refiere a los terroristas islámicos, los fundamentalistas islámicos, Bin Laden, Marruecos, marroquíes, etc., aunque relacionados con ellos hay un 2% que mencionan a ETA, y otro 2% que la señalan aisladamente. Los datos

parecen por tanto muy concluyentes en sugerir que la opinión pública casi unánime es que los atentados fueron no solo cometidos, sino planeados, por el terrorismo islámico, y solo un 4% mencionan a ETA en colaboración con los terroristas islámicos o de forma independiente.

Se ha medido también la valoración (utilizando una escala de 0 a 10 puntos) que asignan los españoles a algunos de los principales protagonistas relacionados de una u otra forma con los atentados del 11-M y sus consecuencias. El ranking de valoraciones es el siguiente: La Familia Real (6,5 puntos), la Guardia Civil (6,1), la Policía Nacional (6,0), José Luis Rodríguez Zapatero (5,0), el Centro Nacional de Inteligencia (4,7), Rubalcaba (4,3), José Mª Aznar (3,3) y Miguel Angel Acebes (3,2). Parece desprenderse de estas valoraciones que los principales responsables del Gobierno del PP cuando se produjeron los atentados y los responsables del PSOE (aunque con cierta excepción de Zapatero) reciben peores valoraciones que las instituciones.

Las Actuaciones del Gobierno del PSOE

Utilizando una escala de acuerdo-desacuerdo de cinco posiciones, se ha podido comprobar que, de todas las actuaciones o anuncios de actuación realizados por el Gobierno del PSOE la mayoría están siendo muy bien acogidos por la opinión pública. Así, se observa un acuerdo muy mayoritario con "la propuesta para acelerar los trámites del divorcio", con "las investigaciones del actual Ministerio de Defensa sobre el accidente del Yakolev en el que murieron varias decenas de militares españoles", con "el proyecto de legalizar a los inmigrantes que demuestren tener trabajo", con el "cambio de la política exterior de España para alejarse de Estados Unidos y acercarse a Francia y Alemania", con "la propuesta de legalizar el aborto por razones psicológicas y económicas", con "la propuesta para legalizar los matrimonios homosexuales", con "la anulación del anuncio de prohibir los descuentos en los libros de texto" y con "el proyecto de modificar la Constitución para dar más poder a las Comunidades Autónomas". Se observar una fuerte controversia de opiniones en relación con "la foto de las ocho ministras del PSOE en una revista de moda". Y un muy fuerte desacuerdo con "el envío de tropas españolas a Haití", con "el envío de tropas españolas a Afganistán", y con "el anuncio de prohibir los descuentos en los libros de texto".

Finalmente, y en relación con la polémica dentro del propio PSOE sobre las posibles reformas en la organización territorial del Estado, es decir, sobre las posibles reformas de la Constitución y los Estatutos de las Comunidades Autónomas, se pidió a los entrevistados que indicaran con qué idea del

Estado Español y de las Comunidades Autónomas estaban más de acuerdo, si con la de Pasqual Maragall o con la de Juan Carlos Rodríguez Ibarra. Algo más de la mitad de los españoles no parecen tener opinión sobre esta cuestión (lo que sugiere que ese debate no ha llegado a la opinión pública), y los que opinan se dividen en proporciones muy similares entre los que están más de acuerdo con Rodríguez Ibarra (26%) y los que están más de acuerdo con Maragall (21%).

La Organización Territorial del Estado

Precisamente en relación con esta última cuestión se ha pedido a los entrevistados que indicaran cual de varias frases se acercaba más a su idea de cómo se debería organizar territorialmente el Estado. Esta es una pregunta que se ha incluido repetidas veces en las investigaciones mensuales de ASEP, lo que permite un análisis temporal desde 1996. La respuesta mayoritaria sigue siendo la de "que todo siga como hasta ahora" (42%), seguida de la preferencia por una "Administración Única" (14%), el establecimiento de un "estado federal" (9%), "que el Gobierno de la Nación recupere algunas competencias ya traspasadas a las Comunidades Autónomas" (8%), y "que las Comunidades Autónomas que lo deseen se declaren Estados Independientes separados de España" (6%). Con pequeñas diferencias en los porcentajes, que en modo alguno implican diferencias en el orden en que estas distintas formas de organización son preferidas, se puede concluir que solo una 15% de los españoles de 18 y más años son partidarios del federalismo o de la independencia de las Comunidades que lo deseen.

La Constitución Europea

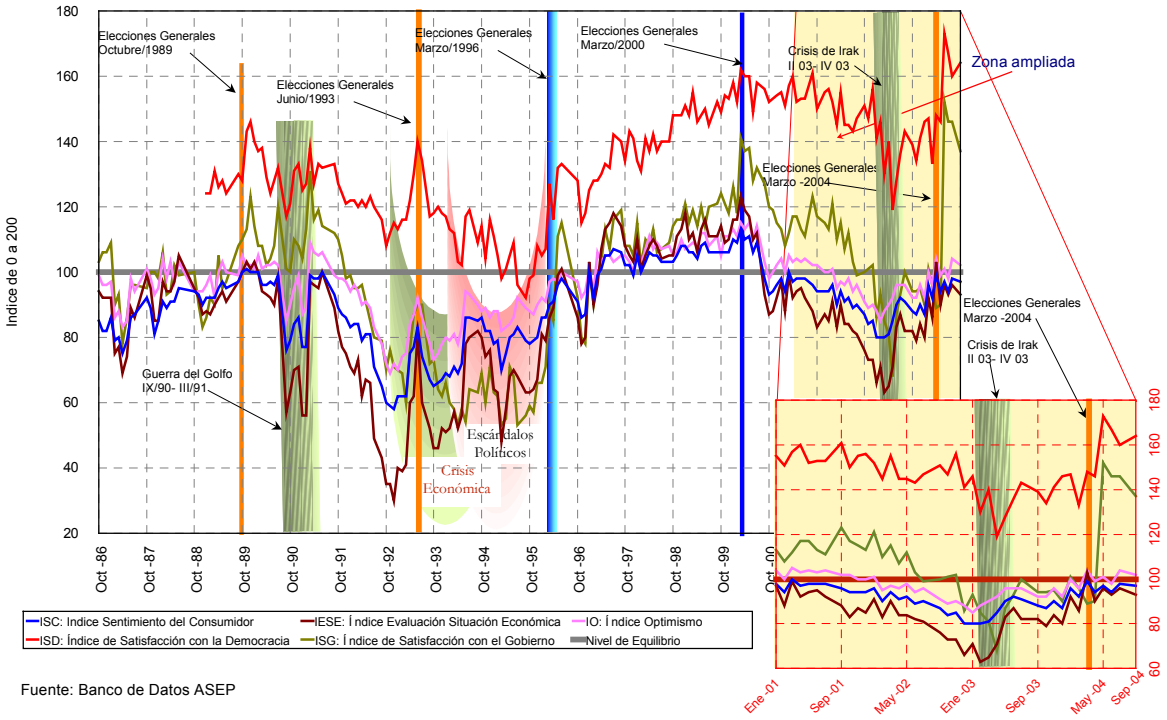
Puesto que ya se ha anunciado que el Gobierno convocará un referéndum para ratificar la Constitución Europea, ha parecido conveniente comenzar a preguntar por las intenciones de votar y por el sentido del voto. Uno de cada cuatro electores afirma ya que votará con toda seguridad, y casi uno de cada dos dice que probablemente votará, de manera que, en conjunto, más de dos tercios indican voluntad de votar en el referéndum.

En cuanto a la dirección del voto, casi la mitad de los entrevistados (41%) no contestan a esta pregunta, y de los que sí la contestan, la mayoría afirma que probablemente votarán a favor (31%) y casi una cuarta parte (23%) dicen que votarán a favor de la Constitución Europea con toda seguridad.

La Situación Internacional en Oriente Medio

En relación con la situación en Oriente Medio, se ha preguntado por la probabilidad que los entrevistados asignan a ciertos acontecimientos de producirse realmente, utilizando una escala de cinco puntos desde muy probable a nada probable. Concretamente, un 50% de los españoles consideran muy o algo probable "la repetición de otro atentado terrorista importante en Estados Unidos", un 42% considera muy o algo probable "la ampliación de la guerra a otros países de Oriente Medio", pero más de la mitad de los españoles consideran poco o nada probable "la formación de un gobierno democrático en Afganistán", "la formación de un Gobierno democrático en Irak", "el establecimiento y reconocimiento de un Estado Palestino", y "la retirada de las tropas norteamericanas de Irak".

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS



Fuente: Banco de Datos ASEP